

meditando al reflejo  
que del cielo y de tí se junta en ellas.  
No busques luz, mi corazón, sino agua  
de los abismos,  
y allí hallarás la fragua  
de las visiones del amor eterno;  
allí donde no llegan del invierno  
los temporales,  
ni llegan cataclismos,  
allí están las visiones cardinales.  
Y esta misma agua mansa  
que de roer los duros peñascales  
jamás se cansa,  
sustancia es de los cielos de que llueve,  
y el cielo mismo, el cielo en que se mueve  
el coro de las luces siderales,  
verás, si miras bien, cómo se asienta,  
y como en el vacío  
la Tierra sobre el cielo se sustenta:  
el cielo está á tus piés, corazón mío.

---

## LA ELEGÍA ETERNA

---

¡Oh tiempo, tiempo,  
duro tirano!  
¡Oh terrible misterio!  
El pasado no vuelve,  
nunca ya torna  
¡antigua historia!  
Antigua, sí, pero la misma siempre,  
aterradora!  
siempre presente...

.....  
Lo conciencia deshecha,  
de la serie del tiempo  
qué es lo que queda?  
qué de la luz si se rompió el espejo?

.....  
Feroz Saturno  
¡oh Tiempo, Tiempo!  
Señor del mundo,  
de tus hijos verdugo,  
de nuestra esclavitud lazo supremo!

Una vez más la queja,  
una vez más el sempiterno canto  
que nunca acaba,  
de cómo todo se hunde y nada queda,  
que el tiempo pasa  
irreparable!  
¡Irreparable! irreparable! ¿lo oyes?  
irreparable!  
¡Irreparable, sí, nunca lo olvides.  
Vida? La vida es un morir continuo,  
es como el río  
en que unas mismas aguas  
jamás se asientan  
y es siempre el mismo.  
En el cristal de las fluyentes linfas  
se retratan los álamos del margen  
que en ellas tiemblan  
y ni un momento á la temblona imagen  
la misma agua sustenta.

Qué es el pasado? nada!  
Nada es tampoco el porvenir que sueñas  
y el instante que pasa  
transición misteriosa del vacío  
al vacío otra vez!  
Es torrente que corre  
de la nada á la nada.  
Toda dulce esperanza  
no bien la tocas  
cual por magia ó encanto

en recuerdo se torna,  
recuerdo que se aleja  
y al fin se pierde,  
se pierde para siempre  
Oh Tiempo, Tiempo!  
Repite, mi alma, sí, vuelve y repite  
la cantinela  
la letanía triste  
la inacabable endecha,  
la elegía de siempre,  
de cómo el tiempo corre  
y no remonta curso la corriente.

El ay! con que se queja el que padece  
de antigua pena,  
es siempre el mismo,  
el lamento de siempre;  
repetirlo es consuelo,  
en rosario incesante, como lluvia  
una vez y otra y ciento...  
¡Oh Tiempo, Tiempo,  
duro tirano!  
¡oh terrible misterio!  
¡potro inflexible del humano espíritu!  
Qué pobres las palabras...!  
La sed de eternidad para decirnos  
el lenguaje no basta,  
es muy mezquino...  
Terrible sed,  
sed que marchita para siempre al alma

que el oceano contempla  
inmenso oceano!  
que nuestra sed no apaga,  
sólo la vista llena,  
ioceano inmenso de ondas amargas!

Imágenes? Estorban del lamento  
la desnudez profunda,  
ahogan en floeos  
la solitaria nota honda y robusta...  
Pero imágenes, sí, acordes varios  
que el motivo melódico atenúen...

.....  
Es la elegía que el silencio entona,  
el silencio, lenguaje de lo eterno,  
mientras esclava vive  
la eternidad del tiempo...

.....  
Hiciste añicos el reló? No basta!  
Acuéstate á dormir... es lo seguro,  
hundido para siempre  
en el sueño profundo  
habrás vencido al tiempo  
tu implacable enemigo!

Ayer, hoy y mañana!  
Cadena del dolor  
con eslabones de ansia...

Con las manos crispadas te agarras

á la crin del caballo,  
no quieres soltarla  
y él corre y más corre,  
corre desbocado  
cuanto tú más le aprietas  
con más loco paso!

No así me mascullees en tu boca  
iferoz Saturno!  
acaba, acaba presto, de tus horas  
implacable enemigo!  
cesa el moler continuo  
acaba ya!

Quiero dormir del tiempo  
quiero por fin rendido  
derretirme en lo eterno  
donde son el ayer, hoy y mañana  
un solo modo  
desligado del tiempo que pasa;  
donde el recuerdo dulce  
se junta á la esperanza  
y con ella se funde;  
donde en lago sereno se eternizan  
de los ríos que pasan  
las nunca quietas linfas;  
donde el alma descansa  
sumida al fin en baño de consuelo  
donde Saturno muere;  
donde es vencido el tiempo.

## EN UNA CIUDAD EXTRANJERA

---

Las gentes pasan;  
ni las conozco  
ni me conocen.  
Los unos rien,  
en los otros se ve que han llerado,  
y ni sé su alegría  
ni sé su pena.  
Vé aquí que me hallo solo  
dentro del mar humano,  
mar de misterio.  
Se me acerca un mendigo  
y con voz quejumbrosa  
algo me dice que apenas entiendo  
tendiéndome la mano,  
y sé muy bien qué pide.  
¡Oh mano humana;  
universal tu lengua!  
¡Oh mano de trabajos y de adioses,  
madre del arte,

madre también del crimen;  
de los pobres mortales  
gloria é infamia!  
¡Oh mano humana,  
que ríes y que lloras  
si te abres ó te cierras;  
ya los rientes dedos derramados,  
ya postradas sus yemas,  
abatidos los cuatro  
que son mellizos  
bajo el duro pulgar que los soyuga  
en crispación de ira!  
¡Oh mano humana!  
Riente me la tiende este mendigo,  
y en su risa solloza;  
con sus dedos suplica.  
Su mano pide mano.  
Si todos nos las diéramos  
como en rueda de danza,  
Dios cuajaría,  
chispas de Dios darían nuestros pechos...  
Se fué el mendigo  
buscando lástima...

La calle se ilumina,  
sonríe el cielo  
y todos me parecen conocidos..  
Es que ellos vienen...  
ellos son él y ella...  
Se miran á lo ojos,

ciegos al mundo,  
las miradas mirándose.  
Triunfa en ella la vida;  
el aire que respira vuelve humano  
desde sus labios rojos,  
y en el celeste azul de sus pupilas  
la luz se amansa;  
bate su pecho  
el compás de las cosas y los hombres.  
Y él á su lado  
no cabe en sí y á todos nos anima,  
diciéndonos su gloria:  
hé aquí el hombre!  
Al bordearlos se sienten cuantos pasan  
más humanos, más buenos;  
uno suspira  
envuelto en añoranzas del antaño...  
Y ellos dos siguen,  
batiendo el suelo con andar pausado,  
los ojos en el cielo,  
los ojos en los ojos..

Se hinche la calle  
de pureza y dulzura;  
parece el mar sencillo  
cuando del alba en el regazo dulce  
canta el salmo sereno  
del eterno reposo...  
En brazos de su madre  
un niño viene sonriendo al mundo...

Como yo él no entiende  
á los que pasan,  
ni los conoce.  
La manecita al cuello  
de su fuente de vida  
mira á Dios cara á cara y se sonríe.  
Y ella, la joven madre,  
sumergida en el aire en que su hijo  
y todos respiramos,  
mientras pasa serena,  
«he aquí la mujer» decir parece.

Se hinche la calle  
del más viejo misterio.  
Más lentos son los pasos  
de los que pasan.  
Descubren sus cabezas.  
Por medio de la rua,  
por donde lleva el hombre  
las cargas del trabajo,  
y sus despojos,  
le llevan al que un tiempo  
reía en las aceras...  
Como yo él no entiende  
á los que pasan,  
ni los conoce;  
en su caja tendido  
mira á Dios cara á cara y... goza ó duerme?

Pasa una flor humana

de colores chillones que al aire  
flotan como banderas;  
el rojo de amapola,  
el gualda de retama,  
azul de clavelina,  
cabellera como una crisantema,  
ojos que arden en fiebre,  
carnes á todo sol y acres perfumes  
de bosque en sementera.  
Brinda á todos su caliz, luego se aja,  
sin dar semilla.  
La humana flor carnívora,  
la flor de estercolero  
de las ciudades;  
la que chupa los tuétanos  
con la inconciencia torpe del pecado.  
Va encendiendo en los ojos  
de los que pasan  
la antorcha del deseo,  
sacudiendo la carne.  
Y prosiguen más tristes su camino,  
sin detenerse.

Ve, se detienen, sí, porque es que vuelven,  
todos sus ojos?  
¿Qué así les llama  
cuando ni la miseria  
que tiende temblorosa mano humana,  
ni el amor encarnado,  
ni el alba de la vida,

ni su noche rodeada de misterio  
merecen su saludo?  
Un hombre de otro traje;  
de otro color, de traza peregrina,  
que pasa solitario  
recojiendo miradas  
y soñando quizás en otras tierras!  
El extranjero!  
Dónde nació? de dónde y á qué viene?  
quién es el hombre extraño  
que la costumbre rompe?  
qué habrá en su tierra?  
será su Dios el nuestro?  
nos admira ó sonríe de nosotros?  
¡Cuántas tierras, Señor, no conocemos!  
¡cuántos se mueren  
ignorantes del caso  
que aquí á todos embarga  
y hasta á los niños narran las nodrizas!

Voy á sentarme aquí, bajo este tilo,  
que me recuerda al tilo de mi pueblo,  
aquel que alza su copa  
donde rodó mi cuna  
y es él cuna de pájaros  
que cantaron los juegos de mi infancia.  
Memorias su perfume  
me trae de aquellas gentes  
que son las mías,  
que conmigo se hicieron;

la patria resucita!  
Se acerca un perro  
que acariciar se deja por mi mano  
y acepta sin repulgo  
azucar que le brindo.  
Y él me recuerda  
la hermandad que nos ata á los humanos.  
Lo que nos une  
son las yerbas, los árboles, los frutos  
y son las bestias  
que á nuestro recio arbitrio soyugamos;  
lo que nos une  
no son los corazones, son las obras.  
No nos brota de dentro  
esta hermandad que á todos nos envuelve  
y nos hace un linaje;  
es nuestra obra  
la que nos ciñe  
y á abrazarnos nos fuerza con su abrazo.  
Cada cual va dejando  
de su labor el fruto  
atento sólo á su menguado logro  
ó á menguado renombre,  
y esos frutos nos ciñen,  
nos atan y nos fuerzan  
á darnos el abrazo de que brota  
la sociedad humana.  
Tú das tu fruto,  
yo doy el mío,  
los cambiamos y nace

la hermandad que nos une.  
Las cosas, no los hombres,  
hicieron de nosotros un linaje;  
es la casa que habitas  
y que antes otro como tú habitara.  
Ven, perro amigo,  
obrero de hermandad entre los hombres,  
pues tú nos unes  
más que nosotros mismos nos unimos  
de propio impulso.  
Si algún día el amor desde el recóndito  
caliz del corazón brota á los pechos,  
tiembla en la boca,  
irradia por los ojos,  
y el hombre en ansia de hombre  
busca á su hermano;  
si algún día se posa  
nuestra pobre hermandad en las entrañas  
de cada hombre,  
entonces esta fábrica  
de las vastas ciudades  
se ajará como flor que dió su fruto  
y acabará la tierra  
por ser el Paraiso.

... ajo! oigo exclamar, vuelvo la cara  
al sentir que me rompe  
la soledad ese brutal acento;  
la patria me saluda  
con su voz más doméstica

cuando en ella soñaba  
mecido en el aroma de los tilos...  
... ajo! Es la patria  
la que encontramos hecha,  
la que vive, la histórica, es España...  
Bien, y la otra?  
Adios, tilo agorero,  
adios, perro mi amigo,  
vuelvo á la muchedumbre  
que no conozco  
ni me conoce.

Porto, 1 y 2 VII 1906

## CANTA LA NOCHE

---

Asomándose al cielo de la selva  
escuchan las estrellas en silencio,  
del ruiseñor el canto, voz alada  
de las entrañas de la noche augusta.  
Cantan amores al abierto cielo  
que cierra el sol, al alba, con sus llaves  
de oro encendido; cantan las tinieblas.  
Canta la noche; arrulla el sueño dulce  
de los rendidos hijos de la vida  
y en su regazo los acoje á todos  
bajo una sola manta negra y suave.  
Sombra no se hacen entre sí los seres,  
ni luchan por la luz; todos se abrazan  
en el regazo de la buena madre.  
Canta la noche; arrulla el sueño dulce  
de los rendidos hijos de la vida;  
canta la noche, y con su canto vierte  
un dulce olvido en los llagados pechos;